

enredos, y engaños de la vida passada: à que está este tal obligado? Si el que no busca la sabiduria, ni pone en esto su cuidado, dize el Sabio, que morirá de hambre por justo castigo de su pereza: que castigo se le dará, al que la misma sabiduria lo buscó, sin que lo mereciesse, y el por no salir de su propio amor, ni tomar las armas contra los vicios echó la sabiduria de su casa, y quiso más la fingida paz del enemigo, que no romper por las dificultades, que se le ponía delante? Las quales mas asóbran à los cobardes, para que no osen tomarse con ellas; que los pechos de los fuertes: las dificultades son, las que avinuan à tomar las armas contra ellos. Todo lo qual será, para que los vencedores triunfen, y para que los vencidos lloren siempre el bien, que tuvieron, y no se quisieron aprovechar del, el qual dolor será tanto menos, ó mas conforme tuvieron el aparejo, para ser justos en la compañía, de los que lo fueron; por que de cada una de estas cosas se les pedirá cuenta estrecha de por sí.

## C A P. XII.

Prosiguese la materia passada, dize, que crece mucho el amor Divino, y se disminuye el proprio con las obras de su prerrogacion; y que no assiste Dios al alma, como Esposo, menos, que dándole limpio el lecho del corazon.

**S**i me dà a mi el hombre más, de lo que para ser salvo es menester: que mucho que al que ya no mira tanto su salvacion, como el darne à mi contento; que à este tal dè Yo mas, que à otro ninguno? Si es largo el hombre para conmigo; como no lo será Yo para con él? En los tales mi amor (aunque ellos no lo conocen) toma fuerza en sus almas, y echa fuera el proprio, sin el qual fuera imposible. Pues como se harán dignos de mis grandezas, los que regatean, lo que de sus miserias me pueden dar, para obligar à mi amor

con esso? Estos tales son tassadissimos en el dar; y quieren, que en el recibir se alargue con ellos mi amor; como quiera que siempre es mas largo para dar, que lo que nadie merece. Mas si conocen en los otros alguna merced mia, no miran como ellos se hizieron dignos della; sino que codiciandola para sí, sin poner los medios necesarios, les parece esta cosa injusta; aunque no lo dicen, creyendo falsa, y disimuladamente, que antes puede aver en mis obras alguna falta, que no falte en ellos merito, para recibirla, si se la diesen. Y como este amor proprio, y esta falsedad no la pueden echar por la boca, por no caer en tan gran crimen, buelvense contra los míos, como perros rabiosos, y asfugenos en todo, lo que pueden; porque les parece, que solo ellos son dignos de gozar de los bienes del Cielo, sin echar de sí los de la tierra, à que están sus corazones asidos; por que à cada uno impide su amor; y aquello que ama, es Idolo, que en el templo de su corazon ay, en el qual si ha de entrar el Señor de la Magestad, no ha de aver nada en él.

Sino consintió el Arca el Idolo junto à sí, sino que lo echó por tierra: como dexará en pie ninguna cosa de estas el alma, dō de entrare, ni el corazon de sus Esposos, quando llegaren à serlo de obras? Que tener el nombre, y averlo así professado, y despues no adorar sino los idolos, que cada una busca, esta mas es hazer burta de su estado, y de sí misma, que no tener Esposo, para quien guardar limpio el corazon. Es su lecho, en el qual no entrará, sino fuere restituyendose su lugar; por que la alteza, y magestad, que para su sombra, que fue el Arca, no quiso sufrir el Idolo: como lo sufrirá para su persona? Todo esto no miran, los que falsamente buscan el Reyno de mi amor: y aunque ven de la manera, que lo han hecho los verdaderos buscadores, y quan dexados están de sí mismos, quitado de sto los ojos, y poniendolos en mis mercedes, de las quales no gozarán; por que están llenos de sí mismos, y à sí, que no à mi, buscan

I. Reg. 9.  
vers. 3.

en todo: y yendo tan errados están contentos, y les parece, que la esterilidad en que viuen, no es, porque ellos no saben, ni quieren buscarme, sino porque yo no les doy mas. No están en las almas de sus hermanos, sino mirarlos como extraños; y así no conocen con el trabajo, que ellos han arrancado, y descepado los vicios, que en ellos avia tanto tiempo, que nacian, ni con el quebranto que viuiendo en la carne, son enemigos della, y la tratan, como à tal, no solo en el tiempo que ya son míos, sino tambien antes en algunas ocasiones, que viuiendo vida de bestias, avia en ellos algunas señales de almas celestiales.

## C A P. XIII.

Dáse la raxon, por que comunicó nuestro Señor à la Venerable Madre los secretos de su sabiduria: discurre qual sea la sciencia cierta para saber amar; y resuelve que la ignorancia de las demás cosas.

**C**onoci, como ninguna cosa ay buena, de las que se hazen en el tiempo del olvido, que no la mire, y apunte este amoroso Padre, aunque nuestros pecados sean tan dignos de castigo, y estos olvidados deste dulce, y amoroso Bien. Espanteme, de que mi Señor se huviesse tanto servido desto, como me mostró; por lo qual me dixo que me avia hecho digna, de que su Magestad tratara algunos secretos suyos, conmigo, pues tanto cuidado puse, en no querer saber los agenos; y así me mortificava en los propios: lo qual es cosa importantissima, en los que ván por este camino del amor

de Dios; porque para las tales almas es muy dañoso, no solo el querer saber lo malo, por poco que sea, sino tambien lo bueno. El que ama, bien ocupado esta: no ha de buscar otro entretenimiento, ó (hablando mas propriamente) impedimento, que lo es grandissimo, el querer saber otra cosa ninguna mas, que amar. Es gran oficio el amar; y si se ha de exercitar como debe, en solo el se ha de entender; y si es grande nuestra miseria, y no podemos cumplir con él, y nosotros somos tan para poco, por tanto con mas cuidado hemos de huir de todo, lo que es contrario à este amor; y eslo, el querer saber qualquiera cosa grandissimo. Si los Padres Confesores à quien es dado escudriñar las conciencias, por ser esto su oficio, muchas vezes les es à ellos tan dañoso el provecho ageno, con ser para ellos ocasion de merecer: que será para las almas, que pueden pasar sin este peligro, y ellas lo buscan? Quien sabe tratar con Dios en la oracion, ó à lo menos lo desea, sola esta sciencia ha menester saber; porque quanto menos supiere de todas las cosas, tanto mas capaz estará para la verdadera sabiduria. Que mas quiere el demonio, para henchir vn alma de miserias, fino que ella dé lugar con esto, para que entre en ella la pestilencia, del querer saber la vida del Proximo? Lo qual es arbol vedado para nosotros, y los defectos que no podemos escusar; porque conocidamente, y sin buscarlos se conocen: en passando, han de passar ellos tambien de nuestra memoria; y pensar, quan arrependido estará ya de aquella ira, ó palabra, ú de otra qualquier falta que en él aya, y que aquel dolor le

Tt

será



Mat. 25  
verf. 3.

ferá á él de mas merito, que no á mi el aver estado libre de aquel defecto. Demás que si al otro se le hubiera dado la luz que á mi, estuviera mas aprovechado que yo: por lo qual, antes nos hemos de hallar dignos de castigo, como lo fueron las Virgenes, que llamadas para esperar al Esposo, y apartadas de los demás ejercicios, solo á amar, y fer amadas fueron llamadas, y se perdieron, no por vicios, que no pone la Escritura ninguno. Solo dize, que se descuydaron en el estado, y no se proveyeron del azeite de la caridad, que es el amor de Dios, desaffido de todas las criaturas, y limpio de cosas que les impedia. Y si assi tenemos, porque temer: como nos hemos de entremeter en las niñerías, ni querer saber cosa á cerca de nadie, en los que no han recibido las mercedes, que las almas que lleva Dios por este camino? Solos serán en aquellas defectos, y en nosotros serán culpas grandes; por lo qual hemos de huir de todo, lo que no vemos muy apurado, y bueno quanto mas fuere possible, y en los defectos como de pestilencia; y de la misma fuerte de no saber cosa ninguna á cerca del Proximo, no solo mala, mas ni aun buena; porque si en nosotros ay alguna prioria, no diga alguna lisonja el amor proprio, con que nos eche á perder, y manche, y distraiga la obra de Dios, y á nosotros nos dexé obligados á castigo por vna cosa tan poca, no resistida al principio.

Pues si para lo que no se puede dexar de ver, es todo esto menester para no enlodarnos: como no solo no escusamos, el no verlo, quanto nos sea possible, sino que queremos saber algunas cosas escusadas, y que tanto nos dañan? No

ha menester otro exercicio, sino amar quien ama; porque aun todas las fuerças del alma, y corazon, apenas bastan para esto, quanto mas poner otros impedimentos, y estorvos que lo son estos muy grandes. Todo esto no es mio, que mi Señor me dió á entender todo, lo que en esta materia he escrito, para provecho de todos, los que se quisieren aprovechar, y leer estas cosas.

C A P. XIV.

*Dize el demonio palabras afrentosas á la Venerable Madre: atormentale ella con actos de humildad; y prueba con evidencia, que es indigno del nombre de Christiano, quien no apetece las injurias.*

**P**ues como yo conocí mi culpa en vna ignorancia, que tenia, á cerca de ser tan continuas en mi las mercedes del Señor: luego las entrañas amorosas fuyas, conociendo yo mi yerro, me bolvieron á hazer las mercedes mismas, y me dió fuerças para atormentar al demonio, que con qualquier acto de humildad que hazia, era esso, en lo que le dava mayor pena; al qual aunque haga muchas amenazas, no ay que temer; porque no se estiende su poder mas, que lo que se estenderia el poder de vn Rey, quando en vna Comedia haze demonstracion de grandeza; porque en saliendo de alli, si era esclavo, assi se queda, y dixome: Baxa, y de ruin casta no se puede negar tu baxeza; porque solos los que son tales como tu, sufren las baxezas, que tu llevas. Por no bolver atrás de lo que dixé vna vez, padezco, y estoy cóctico en

en los tormentos; porque solos los baxos son, los que hazen lo que tu. Amigos tengo yo de su honra, que por vn punto della se dexarán condenar antes conmigo, que sufrir cosa contra ella.

Yo profegui mi oracion sin hazer caso dello; mas conocí la miseria de las almas, á quien este traydor llama amigos suyos; porque si los Christianos se precian deste nombre, y si alguien le dize á alguno que no lo es, lo tiene á grande injuria; y con razon que lo es; y muy grande; pues si es grande el valor de Christiano, como no lo serán las obras propias de serlo? Y qual otra ninguna tan de Christiano, como el ser menospreciado por mi Señor Jesu-Christo, y padecer algo por él? Entre Gentiles se avian de buscar los amadores de las honras del mundo, porque alla se puede esto sufrir; mas entre los Discipulos de mi amado Jesus, las honras se avian de tener á fuerça, y por ser mandamiento de Dios el hazerlas; y las injurias, y menosprecios avian de ser buscadas, en quanto esto se pudiera hazer sin daño del Proximo; porq̄ la honra del Christiano es ir vestido de las armas de su Rey: y quanto á él mas parecido, tanto mas respetado de los grandes de su Corte, y tanto mas honrado; pues la verdadera honra está escondida en las injurias. Como no se busca aqui, sino fuera deste lugar, donde no se puede hallar sino la vana? Y como falsamente tiene vsurpado el nombre de Christiano, el que no lleva vna injuria, si no como este traydor dixó, por no perder vn punto de honra, quieren antes con él ser condenados, que no dexarse vencer en darle á su carne esse quebranto, y disgusto: que si al primer sabor amarga, adelante está escondida tan gran dulçura

dentro dellas, que las desseava vna alma, que ha començado á gustar de su dulçura mas, que los mundanos todas las honras, que se les pueden dar: y bien digo començado á gustar; porque el verdadero sabor dellas, no es para este valle de lagrimas, sino para la gloria. Aqui comiençasse á gozar de los bienes, que ay en ellas; mas lo que es mas, para la otra vida se guarda. Esta regla general es para todos los Christianos, que professan la Passion de Cruz de mi Señor: mas quando llega esta falta, y poco sufrimiento á las personas, que tratan de virtud, y de amor de Dios, aqui es donde yo mas pena siento; porque me parece, q̄ es esta ley contra la de mi Señor: porque si algo en esta vida se puede descubrir, y le podemos dar alguna seguridad de su amor, es en padecer por él alguna cosa: que no es nada, dar por él la vida, quanto, y mas q̄ no llega á sacar sangre, ni á dexarnos echar en los hornos vivos, como se hizo con los Martires.

Pareceme á mi, que los virtuosos, y los hijos de Dios impacientes, que serán escarnecidos de todo el infierno; porque como vén los de allá, que por aqui pierden todo, lo que ganan, ó los mancha, que siempre andarán poniendoles en que puedan tropezar. Hame dado mi Señor á entender, que este querer ser buenos, ha de ser passando por las injurias suavemente, ó á lo menos pacientemente procurar la suavidad: y si nuestra carne lo siente, sentir mas esto, por ver quan mal mortificada está, que la misma injuria, y prevenirla para otra vez con alguna disciplina, ó cilicio; porq̄ por escusar su castigo, no quedará domada para otra vez. Los que esto no hazen, y tratan de ir á la cúbre de



la perfeccion del amor viuo, y encendido de Dios, son como los que van a las Indias, y alian su viage, todo lo que para él es menester, y en esto afanan de dia, y de noche; mas en arrojandoles el Barquillo en el mar, para passar el agua, y entrar en la Nao, para conseguir el fin, que pretenden, no offan de miedo a entrar en el agua, y quedanse en tierra.

Hame dado mi Señor a entender, que en el grado, con que nos holgamos con las injurias, en esse estamos en el de su amor por vna razon muy clara; porque quanto menos, ó mas, ay de amor nuestro, tanto es mas, ó menos lo que en el amor de Dios tenemos, aunque digamos que le amamos mucho; porque esta es la piedra de toque, en que se vé la verdad de nuestras palabras, si llevamos bien las aguas de las tribulaciones, y las contradicciones en todas las cosas buenas; que ya en las que no lo son, no feria contradiccion, sino razon q se dá a la Justicia; y assi dize David en persona de todas las almas, q se han de salvar: *Passa tenos por las aguas, y por el fuego, y traxi tenos al refrigerio.*

*Psal. 65. vers. 12.*

Pues como busca refrigerio, y camisia para el Cielo; quien no quiere ir por fuego, ni agua? Si al regalo verdadero vamos a parar, yendo por este camino, y no es posible ir por otro a este lugar, como nos amarga tanto el passarle, aunque estemos llenos de amor proprio; pues por el que se tiene el delicioso, no escusa los trabajos, que para buscar el amor sensual son menester, aunque sea poniendo a riesgo alma, y vida, y lo mismo el cudicioso. Pues por nuestro interés mismo, y por gozar deste refrigerio prometido por mi dulce, y amoroso Jesus a sus fieles, aviamos de sufrir. Qué cosa

tan para lastimar es, ver, que lo que hazen los mundanos por la tierra, y por las sombras, y figuras della, no lo hagan los amadores de la virtud! Quan justa parece aqui la causa de nuestra condenacion, pues por bienes eternos no queremos passar vn poquito de trabajo, de lo que nadie puede escusar por ningun camino, que vaya! Porque muy mayores son, los que pone nuestro contrario a los que le siguen, que no los que pueden passar los amadores de mi amoroso Jesus; porque como es el abyfmo de la suavidad, trae tanta consigo el padecer por él, que solo esto basta para que le siguiéramos, ya que no por su amor, si quiera por el que nos tenemos.

*Que se compadece muy bien en vn sujeto profunda sabiduria, y profunda simplicidad; y que haze Dios este favor, a los muy escogidos. Hablase altissimamente de los efectos de la Sabiduria Divina, y de la humana, y del officio de los Predicadores. Es un capitulo de muy importante doctrina.*

**E**Stando vn dia pensando, quando ruda soy en algunas cosas, y en otras las entiendo por muy profundas, que sean, estava pensando, como mi Señor elige lo peor en todo, para que assi mas claramente se conozca, que es obra de sus manos, me dixo mi dulce, y deseable Bien: *Qué estás pensando, amiga cruel mia, que tuviste tanto tiempo a mi amor, esperando que*

que me abriesses las puertas de tu voluntad, y passando en ellas el rigor de tu desamor, y el frio de tu ingratitud, sin que mi amoroso corazon pudier apartirse, y de xarte por mucho q te querra, y quierro? No sabes tu, Hija mia, que jamás el mundo ha podido, ni puede juntar dos cosas contrarias en vno. Las quales conser obras de gracia, son Donos proporcionados a las almas, donde Yo tengo de hazer asiento, y morada; porque en vno junto profunda sabiduria, y profunda simplicidad, y sencillez. Soy Señor de todas las cosas, y lo mejor de cada vna guardé para mi, y esa pongo en mis talmos; y es vna cierta señal de las almas, con quien tengo de comunicar, por rotas, y desenyudadas que estén. Ha podido juntar nadie del mundo junto conser sabio, ser simple? Sino que donde de esta lo vno, dexa de estar lo otro? Yo solo, y en mis queridos solos junto estos dos extremos, que de tal suerte están en ellos, que si son sabios, es, porque son simples: y si son simples, es, porque son sabios, que solos ellos gozan este titulo en esta vida, y en la otra, porque están vestidos de la misma sabiduria, y dentro, y fuera penetrados della. De manera, que si la sabiduria vana, y la conversacion de los mundanos les quieren llegar a si; para que con ellos sigan la vanidad, conoce el alma, a quien Yo doy este Don, lo poco, que saben aquellos, que se imaginan sabios, y solo son palabreros, y vanos; y como les trata, conoce lo poco, a que llega su saber, y quan errados van; y assi huyen de lo que ellos siguen; porque conocen, quan malo es, y la perdición q trae consigo. Esta verdadera sabiduria solo la doy Yo a los sencillos; y quando los mundanos por buscar esta sabiduria, ay an trasgado el mundo, y rebuelto libros, no la hallarán; porque quando ay an entendido todas las ciencias, y no me ay an entendido a mi, ni buscado la luz de mi amor, que es la que dá el ser a las letras, mas les ser a dañoso, que provechoso, el averlo

hecho; porque esta sabiduria Divina enseña alli al alma lo poco, que de si tiene; y assi la haze con esta luz, antes estar abatida, que levantada: y desta ciencia solo soy Yo el Maestro, y es ciencia de ciencias, y la guardé para mis hijos, los que a mi solo tienen por Maestro. Esta es la sabiduria, con que Yo ruega a las almas, con quien dessea tener trato familiar: y son las donas de mis desposorios con ella; la qual Yo embio algunas vezes, antes que iraten de mi verdadero amor, dandoles a conocer, lo que les importa buscar este tesoro, para con estas mercedes ponerles disgusto en todas las cosas de la tierra; y q conozcan ellas lo poco, que es, y véte toda la sabiduria humana; y quan txos están desta ciencia los letrados del mundo. A estos tales dichosos hijos míos la misma sabiduria los busca, antes, que ellos a ella; y solo con abrir la puerta, la hallarán en ella sentada, pidiendoles, que le abran la puerta para entrar: que es la voluntad libre, para que ella pueda entrar: que cosa tan grande ha menester casa desocupada; mas mientras no lo está, parase a la puerta; esto es, que no se puede abaxar della por el particular amor, con que mira aquella alma.

Por esta Margarita preciosa, que es el Reyno de mi amor, y por esta misma sabiduria ha de dar cada vno, lo que quiere; pero como no lo hazen assi, sino que con el alma, y corazon buelven a tomar voluntariamente otra vez, lo que dexaron, aviendo Yo derramado toda mi Sangre, por descubrirles este campo, donde está esta Margarita, y este tesoro, como voluntariamente no quieren trabajar en él, sino que me han hecho mi casa casa de negociacion, y de vanidad, hinchendo, y ocupando el lugar de los buenos contra el fin, para que Yo derramé mi Sangre, y son desperdiciadores della; pues no quieren ellos ser salvos, teniendo por officio salvar a los demás; que el tesoro, quando se saca, no solo es

*sap. 6. vers. 15.*

*Mat. 13. vers. 25.*

*Ioann. 2. vers. 16.*

*1. Tim. 2. vers. 10.*